

## Hacia un análisis bibliométrico de la literatura bibliométrica

Generalmente pensamos en la investigación como una herramienta para aproximarnos a la realidad. Para la bibliometría la investigación no es la herramienta; es el objeto mismo de estudio. La idea de utilizar sistemáticamente el análisis de las publicaciones científicas como uno de los más fidedignos sistemas de monitoreo de la ciencia es relativamente reciente. En el artículo de Rueda-Clausen y colaboradores, que se publica en este mismo número, los autores revisan la historia de la bibliometría y remontan sus orígenes al siglo XIX. Pero esta ciencia no habría podido despegar sin el desarrollo de las modernas bases de datos, herederas del *Index Medicus*, primero en versiones en disco (CD-ROM) y luego, de manera mucho más notoria, a través de Internet.

La palabra "*Bibliometrics*" como palabra clave –o término MeSH (*Medical Subject Heading*), como se los conoce en Medline– sólo vino a ser introducida en 1990. En esa base de datos, que hoy contiene casi 16 millones de referencias, solamente aparecen ocho publicaciones indexadas bajo ese término, anteriores a ese año. Y aunque el crecimiento ha sido marcado (con 208 referencias para el año 2003), tan sólo se encuentran 1.274 publicaciones (a mayo de 2005) en toda la base de datos. Si le agregamos el término MeSH "*Periodicals/statistics and numerical data*" [MeSH] la cifra se eleva a 1.948. Para juzgar esos números en su contexto, basta recordar que el promedio diario de referencias que ingresan a Medline es de cerca de 1.800.

La lógica que impera detrás de la utilización de la bibliometría es impecable: por definición –y en Colombia es necesario todavía reforzar ese concepto– el producto final de toda investigación debe ser una publicación científica, en una revista internacional indexada y evaluada por pares. No todas las publicaciones son iguales, claro está. Existen revistas de alto impacto, que suelen ser las que mayor acogida tienen en la comunidad científica. Pero incluso artículos de una misma revista pueden variar en calidad, en originalidad de sus aportes y, por ende, en la receptividad que tengan entre los investigadores de ese tema.

Aunque aquí en Colombia seguimos contemplando el hecho de publicar como el criterio más importante para

la hoja de vida de un investigador, los autores del mundo desarrollado van un paso más allá: se necesita que otros investigadores citen su trabajo. Desde noviembre de 2004 se cuenta con una herramienta de gran valor para determinar ese impacto individual de cada trabajo: se trata de la página [www.scholar.google.com](http://www.scholar.google.com). En este portal gratuito se puede consultar el número de citas que ha recibido cada publicación.

Un punto que se deriva del anterior tiene que ver con la selección de las referencias que un autor decide citar al escribir los resultados de su investigación. Las referencias bibliográficas cumplen dos funciones. La primera, quizás la más obvia, es darle crédito a la persona que dijo algo antes que él o ella, y basar así sus planteamientos en el saber acumulado de la ciencia. Pero la segunda es darle al lector interesado una oportunidad de profundizar en el tema a través del escrito referenciado. Al citar a alguien se le está dando de cierta manera un aval a su trabajo.

En un futuro –y esto es una especulación personal– las publicaciones científicas, incluso las citas que reciban, serán consideradas apenas como “desenlaces intermedios”. Así como el objetivo de una terapia médica no es mejorar el electroencefalograma ni reducir las cifras de glicemia o colesterol, sino reducir el riesgo de presentar “desenlaces significativos”, el objetivo final de la investigación no es publicar ni ser citado, sino modificar de una manera significativa un comportamiento humano o una política gubernamental. No ha de ser una tarea fácil.

La investigación bibliométrica tiene la indudable ventaja de no requerir costosas inversiones. De hecho, buena parte de los trabajos que hoy se publican sobre el tema son realizados sin otros recursos que una conexión a Internet, y una buena dosis de tiempo del equipo investigador. La bibliometría –lo confirmará la historia– está apenas en fases iniciales de su desarrollo.

**Diego Andrés Rosselli Cock, MD, EdM, MSc**  
Coordinador Especialización en Educación Médica  
Universidad de La Sabana  
Chía, Cundinamarca  
[rosselli@cable.net.co](mailto:rosselli@cable.net.co)